

La voz de Narcisa Amália: lirismo, naturaleza y crítica social en *Nebulosas*

The voice of Narcisa Amália: lyricism, nature, and social critique in “Nebulosas”

Taís Siqueira Secco **

João Paulo Hergesel ***

* Procedencia del artículo: El presente trabajo fue realizado con el apoyo de la Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de São Paulo (FAPESP), Brasil. Proceso n.º 2024/05050-0.

** Estudiante de Letras
Pontificia Universidad Católica de Campinas
Campinas, Brasil
taissecco1515@gmail.com

*** Postdoctor en Humanidades
Pontificia Universidad Católica de Campinas
Campinas, Brasil
joao.hergesel@puc-campinas.edu.br

Recibido: 8 de septiembre de 2025**Aprobado:** 10 de abril de 2026

Artículo de reflexión

¿Cómo citar este artículo en
MLA? - How to quote this article in
MLA?:

Secco, Taís Siqueira; Hergesel, João Paulo. “La voz de Narcisa Amália: lirismo, naturaleza y crítica social en *Nebulosas*”. *Poligramas*, 63 (2026): e.30115213. Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año).

<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i63.15213>

Resumen

Este artículo analiza la obra *Nebulosas* (1872) de la poeta brasileña del siglo XIX, Narcisa Amália. A partir del reciente rescate de su obra, se propone una lectura crítica que trasciende su clasificación meramente romántica para explorar la complejidad de su voz poética. Utilizando un análisis literario enfocado en las estructuras simbólicas y metafóricas, se examinan tres ejes temáticos interconectados: la construcción de un yo lírico melancólico, la función de la naturaleza como refugio espiritual y símbolo patrio, y la contundente crítica social en sus poemas abolicionistas y republicanos. Se concluye que Amália articula un proyecto poético sofisticado donde lo íntimo y lo político son indisociables, consolidándola como una figura central para los estudios literarios y feministas en América Latina.

Palabras clave: crítica literaria; *Nebulosas*; Narcisa Amália; poesía brasileña; siglo XIX.

Abstract

This article analyzes the work *Nebulosas* (1872) by the 19th-century Brazilian poet, Narcisa Amália. Following the recent revival of her work, this paper proposes a critical reading that transcends its purely romantic classification to explore the complexity of her poetic voice. Using a literary analysis focused on symbolic and metaphorical structures, it examines three interconnected thematic axes: the construction of a melancholic lyrical self, the function of nature as a spiritual refuge and patriotic symbol, and the powerful social criticism in her abolitionist and republican poems. It concludes that Amália articulates a sophisticated poetic project where the intimate and the political are inseparable, establishing her as a central figure for literary and feminist studies in Latin America.

Keywords: Brazilian poetry; 19th century; literary criticism; Narcisa Amália; *Nebulosas*.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial CompartirIgual 4.0 Internacional.
Universidad del Valle, Cali, Colombia

Introducción¹

Narcisa Amália de Campos (1852-1924) emerge en la escena literaria brasileña del siglo XIX como una figura de notable vanguardia intelectual. Nacida en São João da Barra, Río de Janeiro, su actuación trascendió la poesía, consolidándola como periodista profesional, traductora, feminista, republicana y abolicionista, en un período histórico marcado por la crisis del régimen monárquico y por el ascenso de las ideas republicanas (Barbosa, 2025). En un campo literario predominantemente masculino, Amália enfrentó desafíos significativos para legitimarse como autora. Era raro que las mujeres publicaran obras propias, y su inserción en este medio fue impulsada por el apoyo de figuras influyentes, como el escritor Machado de Assis y el propio emperador Don Pedro II, quienes reconocieron su talento (Faedrich, 2017).

Influenciada por el liberalismo europeo, Narcisa Amália comprendía la poesía más allá de su función estética o de entretenimiento; para ella, el poeta debía actuar como un agente de transformación en la sociedad en la que vivía. Su producción literaria refleja esta convicción, abordando no solo temas caros al Romanticismo, como lo cotidiano femenino y los sentimientos, sino también cuestiones políticas, ideológicas y sociales de forma audaz para una mujer de su época. A pesar de la notoriedad literaria alcanzada, su vida estuvo marcada por contrastes y falleció en un relativo olvido. Este es un destino que los estudios contemporáneos buscan revertir, rescatando su importancia como una de las personalidades femeninas más significativas del siglo XIX brasileño.

Publicado originalmente en 1872 por la editorial Garnier, en Río de Janeiro, *Nebulosas* fue el único libro de poemas de Narcisa Amália. La portada de la edición prínceps presenta el título acompañado de la descripción “Poesias de Narciza Amália”, registrando el nombre de la autora con la grafía de la época (Z en lugar de S), y destaca su origen geográfico: “Natural de S. João da Barra, Provincia do Rio de Janeiro”. El sello editorial de B. L. Garnier, identificado como “Livreiro-Editor do Instituto” y con sede en la icónica Rua do Ouvidor, n.º 69, le confiere a la obra un sello de legitimidad intelectual, insertándola en el centro del circuito literario brasileño del siglo XIX.

El volumen está estructurado en tres partes distintas, sin títulos específicos, que totalizan 44 poemas, y se abre con un prefacio de Pessanha Póvoa, quien actúa como portavoz de la recepción crítica inicial de la autora. Más que una colección de versos, *Nebulosas*

¹ Con el fin de garantizar la fluidez de la lectura y cumplir con las normas editoriales, todas las citas teóricas han sido traducidas al español, indicando el texto original en nota al pie. No obstante, se ha optado por mantener los versos de Narcisa Amália en su lengua original (portugués), considerando que su análisis literario depende de la preservación de la estructura rítmica, la métrica y las sutilezas léxicas.

constituye un microcosmos de las inquietudes de su tiempo, articulando una unidad interna que transita entre la subjetividad lírica y el compromiso cívico. Esta organización tripartita parece reflejar la complejidad de un proyecto poético que busca integrar el yo, la naturaleza y la nación.

La relevancia artístico-cultural y social de *Nebulosas* reside precisamente en la manera en que la autora concilia la sensibilidad poética con un posicionamiento intelectual y político contundente. En sus versos, transitan temas que van de lo íntimo y existencial a lo social y político, revelando una mirada singular sobre la condición femenina, la patria y la espiritualidad. La obra se transforma, así, en un espacio de denuncia, exaltación y resistencia. Poemas de profundo lirismo conviven con manifiestos contra la esclavitud, críticas al autoritarismo imperial y exaltaciones a los ideales de libertad, demostrando que para Amália lo estético y lo político eran indisociables. El reciente rescate de la obra, impulsado por su inclusión en la lista de lecturas obligatorias del examen de ingreso de la Universidad de São Paulo (“Livros...”, 2023), confirma su actualidad y la urgencia de su estudio.

Este artículo se plantea el problema de investigar la complejidad de su proyecto poético, que articula de manera sofisticada el lirismo intimista con un contundente posicionamiento político y social. El objetivo es analizar los ejes temáticos centrales del poemario para demostrar cómo Narcisa Amália construye una voz poética multifacética que trasciende los lugares comunes de su escuela literaria, evidenciando la interconexión entre la subjetividad melancólica, la representación de la naturaleza y la crítica sociopolítica como pilares de su obra.

Para alcanzar este objetivo, el análisis se fundamenta en una lectura crítica de los poemas, con un enfoque en su estructura simbólica y metafórica, siguiendo la propuesta metodológica de Massaud Moisés. Este abordaje permite desentrañar las capas de significado que articulan la dimensión estética con la ideológica. El artículo se estructura en tres secciones temáticas: en la primera, se explorará la construcción del yo lírico entre la melancolía y la trascendencia espiritual; en la segunda, se analizará la doble función de la naturaleza como refugio íntimo y emblema nacional; finalmente, se examinará la poesía como un instrumento de crítica social y compromiso político, destacando su voz abolicionista y republicana.²

² En cumplimiento de las normas de integridad científica y buena conducta académica, se informa que se utilizó el modelo de inteligencia artificial Gemini (versión 3 Flash) como herramienta de apoyo para optimizar la concisión, la claridad textual y la traducción al español. No obstante, se subraya que la concepción íntegra de la investigación, la revisión de la literatura, el aparato crítico-metodológico, los análisis literarios, la organización en dimensiones temáticas y la revisión final del contenido fueron realizados exclusivamente por los autores humanos, quienes asumen la total responsabilidad por la originalidad y las interpretaciones presentadas en este estudio.

La comunicación literaria y la lectura de *Nebulosas*

La crítica literaria ha evolucionado desde la idea de que el significado de un texto reside exclusivamente en sí mismo, siendo el lector un mero analista, como señala Harker (1988). En contraposición, teóricos como Wolfgang Iser defendieron que la literatura es un evento donde lo más importante es “lo que la literatura hace y no lo que significa” (Iser 53, citado en Harker 5)³. Esta perspectiva es crucial para abordar *Nebulosas*, una obra que *hace* cosas: denuncia la esclavitud, cuestiona el poder y construye una subjetividad femenina resistente. El texto literario es el deseo del autor de comunicar su interpretación del mundo cotidiano, pero lo hace creando una realidad propia:

El mundo del texto literario no es el mundo de los asuntos cotidianos. Es un mundo separado, autorreferencial, originado deliberadamente por el ingenio del autor. En lugar de establecer una referencia directa a algún aspecto del mundo como base para su comunicación, el texto literario construye su propia realidad, transformándose en lo que Tate llamó “su propio conocedor”, consciente e intencionalmente concebido y estructurado en la mente del autor, reflejando su interpretación de la experiencia humana. (Harker 7)⁴

Este mundo autorreferencial necesita de la atención del lector para ser decodificado, pues “sin el lector, el texto permanece estático y su significado irrealizado” (Harker 10)⁵. De forma similar, Dixon y Bortolussi (1996) afirman que los lectores tratan el texto como una forma de comunicación que opera bajo un “principio de cooperación”. Los lectores asumen que el narrador (en este caso, la voz poética de Amália) es racional y que su narración es suficiente para comprender tanto los eventos como su posicionamiento. En *Nebulosas*, este pacto es fundamental: la autora espera que el lector coopere en la decodificación de sus metáforas políticas y comparta la indignación que subyace en poemas como *Miragem* o *Pesadelo*.

³ Traducción propia del inglés. Texto original: “what is important is “what literature does and not what it means”.

⁴ Traducción propia del inglés. Texto original: “The world of the literary text is not the world of everyday affairs. It is a separate, self-referential world borne of deliberate authorial artifice. Rather than establishing direct reference to some aspect of the everyday world as the basis of its communication, the literary text constructs its own reality, it becomes what Tate called ‘its own knower,’ consciously and intentionally conceived and structured in the mind of its author, reflecting the author’s interpretation of human experience”.

⁵ Traducción propia del inglés. Texto original: “without a reader, the text remains static, its meaning unrealized”.

Es el lector, por tanto, quien completa el sentido del texto. Umberto Eco (citado en Carrascoza 99) distingue entre el lector semántico, de primer nivel, que realiza una lectura superficial, y el lector semiótico, de segundo nivel, que profundiza en el texto con sentido crítico, interesado en *cómo* la obra fue construida. Precisamente, el objetivo de este artículo es proponer una lectura semiótica de *Nebulosas*, que supere la percepción superficial de Amália como una simple poeta romántica para revelar las complejas capas de su proyecto literario y político.

Para ello, el concepto de semiótica connotativa de Hjelmslev (citado en Almeida) es una herramienta clave. El lingüista clasificaba las obras literarias dentro de este sistema, ya que operan con significados que van más allá de lo literal, cargados de emociones, metáforas y simbolismos que dependen de la interpretación del lector. *Nebulosas* es un claro ejemplo de este sistema: una montaña en *O Itatiaia* no es solo geografía, sino un símbolo de la patria; las cadenas de un esclavo en *O Africano e o Poeta* connotan una injusticia histórica y universal. La literatura, entonces, es:

[...] un específico sistema de significación y de comunicación, o sea, un específico sistema semiótico. Poseyendo un sistema de signos propios y un conjunto de reglas (de combinación y regulación de esos signos), establece un tipo de comunicación a través del cual se genera, y se ofrece, una peculiar información de naturaleza estética⁶. (Almeida 291)⁶

Este enfoque, que entiende la literatura como un sistema de comunicación complejo y abierto, nos aleja de la búsqueda de un sentido único y fijo. Como argumenta Gumbrecht (2010), en el contexto posmoderno ya no se busca identificar un significado definitivo, sino explorar las condiciones que permiten el surgimiento de las estructuras de sentido¹⁰. Así, este análisis no pretende clausurar la interpretación de *Nebulosas*, sino iluminar las tensiones y diálogos que la obra genera entre el yo lírico, la naturaleza y la sociedad, reafirmando el poder de la poesía de Narcisa Amália para comunicar y transformar.

⁶ Traducción propia del portugués. Texto original: “a literatura pode ser descrita como um específico sistema de significação e de comunicação, ou seja, um específico sistema semiótico. Possuindo um sistema de signos próprios e um conjunto de regras (de combinação e regulação desses signos), estabelece um tipo de comunicação através do qual se gera, e se fornece, uma peculiar informação de natureza estética”.

Enfoque metodológico

El presente estudio adopta un enfoque de análisis textual centrado en la obra *Nebulosas*, de Narcisa Amália. La metodología se basa en la propuesta para el análisis de texto poético desarrollada por Massaud Moisés (2007), que prioriza la esencia de la poesía sobre su forma externa. Según el autor, si la característica principal de la poesía es la visión particular que ofrece de la realidad, entonces su análisis debe implicar, en última instancia, la decodificación de esa “concepción del mundo” (Moisés 41)⁷.

Partiendo de esta premisa, el trabajo no se detiene en un mero ejercicio de métrica o preceptiva literaria. El objetivo es desentrañar la estructura simbólica y metafórica de los poemas. Moisés (2007) argumenta que la poesía se expresa a través de un “lenguaje connotativo o de metáforas polivalentes” (Moisés 84)⁸, las cuales se organizan en sistemas complejos. El punto de partida de este método es, por lo tanto, la identificación de lo que el autor denomina “palabra-clave” o “metáfora-matriz”:

[...] la metáfora sería una palabra-clave, o palabra catalizadora, o palabra-matriz, rodeada de palabras secundarias o dependientes, todo componiendo “atmósferas” poéticas. Y las palabras dependientes, a su vez, resultarían del desdoblamiento de la palabra-clave [...]. (Moisés 42)⁹

Como destaca Antonio Candido (2006), el análisis literario implica comprender cómo el autor utiliza el lenguaje para expresar su experiencia y visión de mundo, de modo que consiste en “el estudio de los recursos de los que el poeta se vale para manipular adecuadamente las palabras, haciéndolas comunicar a los otros lo que él expresa como experiencia del mundo, tamizada por su temperamento, sus ideas, su intención o su instinto” (Candido 109)¹⁰. Entre estos recursos, la metáfora se destaca por crear sentidos nuevos de forma más libre e intuitiva, yendo más allá de la lógica de la comparación. Según el autor:

Tenemos la transferencia de significado en toda su pureza, la identificación de realidades diversas efectuada apenas por la proximidad, que desencadena la aproximación deseada

⁷ Traducción propia del portugués. Texto original: “concepção do mundo”.

⁸ Traducción propia del portugués. Texto original: “linguagem conotativa, ou de metáforas polivalentes”.

⁹ Traducción propia del portugués. Texto original: “[...] a metáfora seria uma palavra-chave, ou palavra catalizadora, ou palavra-matriz, cercada de palavras secundárias ou dependentes, tudo compondo ‘atmósferas’ poéticas. E as palavras dependentes, por sua vez, resultariam do desdobramento da palavra-chave [...]”.

¹⁰ Traducción propia del portugués. Texto original: “o estudo dos recursos de que o poeta lança mão para manipular adequadamente as palavras, fazendo-as comunicar aos outros o que ele exprime como experiência do mundo, passada pelo seu temperamento, as suas ideias, a sua intenção ou o seu instinto”.

por el poeta. A esta modalidad de imagen se le llama metáfora. [...] En el proceso comparativo, hay un control mayor, o más aparente, de la lógica; en el proceso metafórico, es como si la transferencia semántica se hiciera espontáneamente, sin la intervención de mi voluntad, y por lo tanto, es más "poética", más "visceral", más ligada a una necesidad profunda de expresión, pareciendo "crear" una realidad diversa, que se presenta en su integridad sin justificativa, sin disculpas, sin recurso a un elemento discursivo de prueba que nos arrastre hacia el universo prosaico de la razón y de la lógica. (Candido 122)¹¹

Aplicando este enfoque a *Nebulosas*, el análisis consistió en identificar estas metáforas recurrentes, como la naturaleza (el mar, la montaña, la noche), la patria, la libertad, la muerte y la propia condición femenina, que actúan como "palabras-clave" a lo largo de la obra. Una vez señaladas, el siguiente paso fue comprender el "parentesco profundo, no de orden lógico [...], sino emotivo-sentimental-conceptual" (Moisés 42)¹² que las conecta. No se trata, por tanto, de una lectura estrictamente racional, sino de una interpretación sensible de la organización interna del texto poético.

Finalmente, se buscó establecer una "especie de jerarquía entre las metáforas" (Moisés 43)¹³ para identificar aquellas que comandan cada poema y, en conjunto, la obra entera. Este procedimiento se adecuaba a la naturaleza de la poesía lírica que, como señala Moisés, es en esencia "a-histórica, a-narrativa y a-geográfica" (Moisés 43)¹⁴, lo que justifica un análisis centrado en su dinámica interna más que en un enredo o cronología externa.

En resumen, el método aplicado en las secciones siguientes sigue estas etapas: a) lectura atenta de cada poema para identificar sus "palabras-clave" o metáforas centrales; b) mapeo de las conexiones simbólicas, emotivas y conceptuales entre estas metáforas, tanto dentro de un mismo poema como a lo largo de la colección; c) interpretación de las "atmósferas" poéticas resultantes, con el fin de comprender cómo Narcisa Amália articula su visión del mundo, conciliando lo íntimo con lo político y lo social.

¹¹ Traducción propia del portugués. Texto original: "Temos a transferência de significado em toda a sua pureza, a identificação de realidades diversas efetuada apenas pela proximidade, que desencadeia a aproximação desejada pelo poeta. A esta modalidade de imagem chama-se metáfora. [...] No processo comparativo, há um controle maior, ou mais aparente, da lógica; no processo metafórico, é como se a transferência semântica se fizesse espontaneamente, sem a intervenção da minha vontade, e portanto, é mais 'poética', mais 'visceral', mais ligada a uma necessidade profunda de expressão, parecendo 'criar' uma realidade diversa, que se apresenta na sua integridade sem justificativa, sem desculpas, sem recurso a um elemento discursivo de prova que nos arraste para o universo prosaico da razão e da lógica".

¹² Traducción propia del portugués. Texto original: "parentesco profundo, não de ordem lógica [...], mas emotivo-sentimental-conceitual".

¹³ Traducción propia del portugués. Texto original: "espécie de hierarquia entre as metáforas".

¹⁴ Traducción propia del portugués. Texto original: "a-histórica, a-narrativa e a-geográfica."

Análisis de *Nebulosas*

Nebulosas debe leerse como un proyecto poético unitario, en el que cada poema funciona como un fragmento de una misma construcción de sentidos. El título de la obra ya orienta esta lectura: la nebulosa, como imagen astronómica, sugiere algo al mismo tiempo luminoso y difuso, en formación constante, donde la luz y la sombra coexisten sin resolverse completamente. Esta metáfora se convierte en el principio organizador de todo el libro, articulando la inestabilidad emocional del sujeto lírico con una visión de mundo marcada por la tensión entre ideal y realidad.

En la primera parte, predominan poemas de carácter íntimo y subjetivo, centrados en el amor, la infancia y la pérdida, construyendo un recorrido que va de la idealización a la desilusión, pero ya con intentos de elevación espiritual. En la segunda parte, el foco se desplaza del yo individual hacia una relación más amplia con el mundo, la naturaleza y la patria, aportando tanto refugio como crítica social y política, donde el sufrimiento individual adquiere una dimensión colectiva. La tercera parte funciona como una síntesis y una elevación de los temas anteriores. Aquí, la figura del poeta, del arte y de la memoria gana centralidad, como si la poesía fuese el único espacio posible de reconciliación entre dolor y sentido.

Así, el libro puede ser comprendido como un recorrido en tres movimientos: de la interioridad a la exterioridad y de esta a la trascendencia. El yo lírico parte de la experiencia íntima, confronta el mundo histórico y social y, por fin, busca en el arte una forma de elevación espiritual.

Al estructurar el análisis de los 44 poemas, se optó por organizarlos en seis ejes temáticos que evidencian una red de relaciones profundas entre los textos: 1) Cosmos, espiritualidad y religiosidad; 2) Dolor existencial, muerte y trascendencia; 3) Infancia, memoria y nostalgia; 4) Figura femenina, amor e idealización; 5) Naturaleza, refugio y espacio simbólico; y 6) Compromiso político, social y poético. Estos ejes no funcionan como compartimentos aislados; ellos son como campos interconectados que comparten imágenes, símbolos y tensiones recurrentes, permitiendo la comprensión del conjunto de la obra como un sistema coherente en el que diferentes dimensiones – íntima, espiritual, natural y social – se entrelazan. Aunque muchos poemas dialogan con más de un eje temático, fueron clasificados según la predominancia de sus características simbólicas.

Estos ejes organizan diferentes dimensiones recurrentes del libro, evidenciando cómo se interrelacionan a lo largo de los poemas. De este modo, la estructura en ejes no fragmenta la obra, sino que revela su lógica interna como un sistema coherente de experiencias que va de lo íntimo a lo social y, de este, a la trascendencia.

Eje 1. Cosmos, espiritualidad y religiosidad

“Nebulosas”, el poema de apertura que da título al libro, utiliza el fenómeno astronómico de las nebulosas como metáfora central para reflexiones existenciales, religiosas y artísticas. Comienza con una cita de Delaunay sobre la definición técnica de una nebulosa, pero deriva en una meditación poética sobre la búsqueda de sentido ante la inmensidad del universo, en la que la belleza cósmica inspira al poeta, elevándolo espiritualmente y alejándolo del dolor y la incredulidad. En los versos “Meu ser pelo teísmo desvairado / Da loucura debruça-se no pélago!”, el yo lírico deja de ser un mero observador y crea una relación de comunión con las nebulosas, como si experimentara una elevación espiritual. Los versos “Sim! São elas a mais gentil feitura / Que das mãos do Senhor há resvalado!” transmiten la idea de que las nebulosas son entendidas como creaciones sagradas que encantan y brindan consuelo al poeta. Los “tristes versos” que el yo lírico declara escribir no se aferran a la realidad mundana, pues intentan alcanzar algo más espiritual, rechazando las vanidades de la Tierra para vivir una experiencia más pura. Existe también el contraste entre luz y sombra, que representan, respectivamente, la inspiración y el sufrimiento. Además, hay una personificación de las nebulosas, descritas como “Alvos cisnes do mar da imensidade”, “visões gentis a flux dos sonhos” y como “a mais gentil feitura / Que das mãos do Senhor há resvalado!”. Estas características las elevan de meros fenómenos astronómicos a seres de luz y pureza. Así, el lenguaje poético construye una atmósfera espiritualizada, donde el cielo se convierte en metáfora del alma y la observación astronómica se transforma en una experiencia religiosa y estética.

“Voto”, poema que abre la primera parte del libro, es un homenaje devocional a la madre, expresando amor filial, gratitud y deseo de felicidad. El título remite a un compromiso de amor, funcionando como una oración que la hija dedica a la madre; sin embargo, no se refiere solo a un compromiso de amor, sino que evoca la idea de una promesa sagrada. La naturaleza – el viento, las flores, las palmeras – refleja los sentimientos de afecto y protección. El tono es dulce, esperanzador y reverente, con un lenguaje suave y rico en imágenes naturales. El contraste entre las rosas y las espinas en los versos “E curvem-se os espinhos sob os passos / Da Mãe idolatrada!” refuerza la idea de que la madre merece solo lo mejor, mostrando un profundo deseo que sea protegida de toda adversidad. El mensaje central es el anhelo de una vida feliz y protegida para la madre y, aun sintiéndose “pobre” ante ella, la hija ofrece su amor y sus oraciones como un regalo puro: “Tais são as orações que aos céus envia / A tua pobre filha”, colocándose en una posición de humildad y adoración.

“Lembras-te?” evoca un momento de comunión entre el yo lírico y una figura amada, ante la belleza del atardecer. El poema se construye como un diálogo, y la existencia de la pregunta “— Por que cismando fitas a vastidão sidérea? / Por que contemplas muda as tênues nebulosas?” convierte la reflexión en una experiencia compartida. El cuestionamiento de la interlocutora genera una respuesta poética que revela fe, encanto y trascendencia. La respuesta del yo lírico no es directa, ya que pasa a describir el paisaje con detalles sensoriales, absorbiendo la belleza del mundo. La naturaleza se convierte en una expresión visible de Dios, y el recuerdo compartido adquiere un tono espiritual y filosófico. Ve al “Ser que cria a brisa, e doura o arrebol”, viendo la presencia de Dios en todo, pues la contemplación de la naturaleza es un acto de adoración y fe. Es una celebración romántica de la belleza, la memoria y la conexión entre el alma, el amor y el cosmos.

“À Lua...” posee un tono confesional y melancólico, en el que el yo lírico dialoga con la luna, vista como musa, confidente y símbolo de soledad. El poema es un diálogo unilateral que muestra una visión idealizada de la luna, describiéndola como una “alva criança” que “descuidosa descansa” y que es saludada por los pajarillos. La figura lunar, bella y distante, encarna el misterio y la poesía, despertando en el poeta el deseo de ser comprendido y acogido. El yo lírico cuestiona a la luna por su tristeza y la invita a “desvendar-me o mistério” y a “contar-me as latentes dores”. Sin embargo, la distancia entre ambos revela la imposibilidad de esa comunión plena, y el yo lírico se desespera al percibir que la luna “não tenta, em silêncio, / Sondar a chaga dorida”, pues no puede ofrecer la cura y la comprensión que tanto busca. El tono es delicado, pero permeado por el cansancio y la resignación; así, la luna se convierte en un espejo del dolor, de la inspiración y del límite entre la belleza y la melancolía.

“Vem!” es una súplica lírica al sueño, personificado como una entidad celestial capaz de traer consuelo, reposo y olvido de los dolores humanos. El sueño es visto como un “Lírio mimoso”, un “Plácido arcanjo” con un “cetro fúlgido”¹⁹⁶. El yo lírico, abatido por la angustia y el cansancio existencial, clama por esta presencia redentora que ofrece un alivio universal, tanto a los seres humanos como a la naturaleza. La súplica “Fecha-me os olhos” es una petición para ser liberado del sufrimiento de la realidad. El sueño aparece como un refugio sagrado ante las tinieblas del mundo, capaz incluso de revelar la “pátria” ideal en los dominios oníricos: “Meu ser embala num dourado sonho! / Rasga o véu denso que limita o vácuo, / Mostra-me a pátria!”. Con un fuerte atractivo emocional, el poema expresa el deseo de fuga de la realidad y de elevación espiritual, a través de la entrega al sueño sereno y liberador.

“Visão” retrata un momento de sufrimiento y delirio del yo lírico, que, en un estado febril y de agotamiento espiritual, tiene una revelación mística de la Esperanza, personificada como

un ángel femenino: “Quem és, arcanjo fúlgido?”. Esta es la personificación de la esperanza (“Sou a Esperança”), descrita con rasgos divinos (“arcanjo fúlgido” y “um sólio no seio do infinito”) y femeninos (“grinalda de virgíneas tuberosas” y “alvas mãos mimosas”). Esta figura celestial ofrece consuelo, amor y sentido, renovando el espíritu del poeta. Ante la presencia redentora, él se entrega y decide dedicar su poesía a esta fuerza simbólica que lo rescata de la muerte interior. Ella es la cura para el alma y el cuerpo del yo lírico, la luz que se opone a la “noite escura” de la desesperación. El poema refleja temas como la trascendencia, la redención y el poder espiritual del arte, marcado por un lirismo elevado y un lenguaje simbólico. Al final, el yo lírico renace, tras una lucha interior y guiado por la luz de la Esperanza, que le da la “força p’ra lutar com a sorte”.

“O Sacerdote” exalta la figura del sacerdote como símbolo de fe, compasión y elevación espiritual. El poema comienza con una serie de preguntas retóricas (“Dizei, que arcanjo te sustenta...?”, “Quem deu-te aos olhos...?”). Es retratado como un ser sagrado, un “símbolo do Cristo”, intermediario entre Dios y los hombres, que consuela a los afligidos, perdona a los pecadores y ofrece esperanza incluso en los momentos más sombríos. El “mundo falso” es el lugar de las “crus paixões” y del “prazer” que se quiebra. El sacerdote, en contraste, representa el mundo sagrado, donde la fe y la caridad son las únicas fuerzas capaces de traer la verdadera paz. Sus acciones están inspiradas por el amor cristiano, y su papel va más allá de la religión: es un faro moral en un mundo de dolor e incredulidad. El poema lo compara con un mártir y un ángel terrenal, que permanece firme incluso ante la indiferencia del mundo. Con un lenguaje simbólico y un tono devocional, la misión del sacerdote es enaltecida como la expresión máxima de la caridad y de la presencia divina entre los hombres.

“Ave-Maria” presenta el atardecer como un momento sagrado de comunión entre la naturaleza y la humanidad. El poema comienza con la descripción de la puesta del sol: el “rei do dia” se acuesta en su “tálamo de glória” y la luna “ondula”, surgiendo como una lámpara. La naturaleza es vista como un templo sagrado que rinde homenaje al Creador, y el universo se convierte en un “imenso holocausto” a Dios. El sol poniente y la luna simbolizan el paso del tiempo físico al espiritual, mientras que el crepúsculo se presenta como un momento de conexión espiritual, donde la naturaleza y los seres humanos se vuelven hacia lo divino. La plegaria, representada por el “Ave-Maria”, eleva el corazón y la inteligencia humana a los cielos. La “voz augusta” que “flutua irradiante” sugiere que la verdadera oración es un acto de inteligencia y espíritu, que proviene del corazón humano. El poema sugiere que el silencio de la creación es como una conexión con lo divino, pues la belleza de la puesta del sol, la luz de la luna y el silencio de la noche son la forma en que la naturaleza alaba a Dios.

Eje 2. Dolor existencial, muerte y trascendencia

“Desengano” revela la confesión de un corazón roto que ha perdido la fe en las ilusiones del mundo, encontrando alivio solo en la naturaleza y la espiritualidad. El yo lírico, seducido por la esperanza y el amor, sufre con la desilusión, describiendo un viaje de sufrimiento: la inocencia de la infancia fue destruida, quedando solo la proximidad de la sepultura. Rechaza las “pompas loucas” y los “esplendores” vacíos de la vida social, buscando un refugio simple entre palmeras y flores donde pueda reencontrar la paz. El verso “Feriu-me os olhos tímidos o brilho da esperança, / A luz do amor crestou-me o riso de criança...” sintetiza este dolor por la pérdida de la inocencia. El tono melancólico y resignado se expresa a través de metáforas visuales como “a fauce voraz da sepultura” y “taça amarga”. El poema se estructura en imágenes que idealizan el amor, denuncian la frialdad del mundo, exaltan la naturaleza y presentan la muerte como una liberación. La naturaleza es también un santuario de curación. Desea sentir los “raios ígneos da luz do sol de Maio” para reanimar su vida, besar las “rubras maravilhas” (flores) y contemplar el “cielo” para conectarse con algo superior⁶¹. La muerte, en el poema, no es un fin triste, sino una liberación. El deseo de dormir “sorrindo num leito ignoto e mudo” es el ápice del desengaño.

“Desalento” expresa la pérdida de las ilusiones, el cansancio emocional y la proximidad de la muerte como liberación. El título no se refiere solo a un sentimiento, sino a una postura ante la vida. En los primeros versos, se anuncia un “Adeus, lendas de amor, dourados sonhos” que daban sentido a la vida, reconociendo que eran ilusiones pasajeras. La primera parte del poema describe la belleza de un tiempo que se fue, donde el yo lírico “adormeceu sorrindo” y fue acunado por un “brilho infindo” y “vagas fúlgidas”. Surge entonces una dolorosa nostalgia por la juventud, cuando la fantasía abrigaba el corazón y el brillo de las estrellas prometía felicidad. La ruptura está marcada por los puntos suspensivos y el verso “Mas depois...”, que introduce un cambio dramático. Esa magia es reemplazada por una realidad sombría, representada por una “densa nuvem” que borra la inocencia, dando lugar a un “futuro escarcéu”. La muerte no es temida, sino acogida con un alivio apático, como en el verso “Cedo descansarei (que importa?) os membros / Na penumbra sombria”. El poema termina con un lamento sereno, despidiéndose de los seres queridos y de las ilusiones de la juventud: “Meu pranto e eterno adeus!...” no es un lamento desesperado, sino un último gesto de melancolía.

“Agonia” aborda el momento de la muerte inminente, retratando la lenta extinción de la vida como un proceso natural, triste y solitario. La atmósfera es sombría y melancólica, y el tono del yo lírico es resignado, como si ya hubiera aceptado la inevitabilidad del fin. Cada estrofa está cargada de simbolismo: la flor que se inclina representa el cuerpo que pierde su fuerza; el pájaro herido se compara con el dolor causado por fuerzas externas, pues el yo lírico no muere

solo por una “bruma fría”, sino por una fuerza específica y fatal; la estrella apagada, que “empalidece” y “falece”, habla de la pérdida del brillo interior, del espíritu que se apaga lentamente; y la gota de rocío que brilla brevemente —“fulge ao prisma de mil cores”— y luego “desaparece” en la “dourada voragem”, es la síntesis de la delicadeza de la vida que, al menor calor, se desvanece. Estas metáforas crean la percepción de que la muerte, aunque dolorosa, es una forma de disolución delicada e irreversible. El desenlace del poema es la aceptación de la muerte como descanso. Al final, surgen imágenes religiosas como la palma del martirio y el cirio, vinculando el dolor del yo lírico a una idea de sacrificio y trascendencia, pues el yo lírico se siente un mártir de la vida, y la muerte es su “eterno sono”, la liberación final de todos los dolores y tristezas, como si la muerte pudiera ser también una redención.

“Consolação” surge como una respuesta al poema anterior, “Agonia”, proponiendo una mirada más luminosa y espiritualizada sobre el dolor, sugiriendo que incluso en medio del sufrimiento más profundo aún es posible encontrar belleza, consuelo y redención. La voz poética no dice que no se deba sufrir, sino que no hay que desanimarse, pues el sufrimiento es visto como una parte inevitable de la existencia. Así, el poema reconoce la existencia del dolor, la caída y la soledad, pero se niega a aceptar que estos sentimientos sean el final. Al contrario, sugiere que el sufrimiento puede ser el camino hacia la gloria, y que del martirio puede nacer la luz, simbolizado por las imágenes del “sol da glória”, la “palma do martírio” y el “prefulgente círio”. Emplea una estrategia de diálogo con la inversión de las metáforas de “Agonia” para transmitir un mensaje de resiliencia. La voz poética asume un tono amigable, casi como un mentor, hablando como quien intenta consolar a alguien querido. Al llamar a la destinataria “Poetisa de Deus”, el yo lírico redefine el sufrimiento, invocando una dimensión sagrada del arte y de la existencia, sugiriendo que hay un propósito mayor incluso en los momentos más sombríos.

“Amargura” expresa la melancolía de un alma que ya conoció la belleza y el amor, pero que ahora está sumergida en el dolor y el desencanto. El verso “Ai! desprende um gemido...” es un grito de dolor que introduce el tema del lamento. El yo lírico se siente incomprendido e invisible en su tristeza, como denuncia el verso: “O mundo que me vê passar sem um sorriso, / Não vê do meu tormento horrendo vendaval!”, una crítica a la indiferencia social. La serie de preguntas retóricas “Por que não sou...?” muestra una desesperación profunda y un anhelo de ser algo que no tiene la “amargura” de la condición humana. Ante este sufrimiento silencioso, surge el deseo de libertad y trascendencia, representado por imágenes de elementos de la naturaleza, como la tórtola, la nube, la ola y el iris, que simbolizan la fuga y la levedad. El lenguaje poético, rico en imágenes naturales como azucenas, olas y flores, traduce el contraste

entre el sueño de levedad y la dureza de la realidad. La metáfora de la “flor virgem num paul” sintetiza la pureza aprisionada y la belleza sofocada por el sufrimiento. “Contemplarei o — nada — do seio das estrelas, / Das dores triunfante!” es un clamor final a Dios, que revela una espiritualidad sincera y un ruego por paz y acogida, pues el “nada” es el fin del sufrimiento, la ausencia de dolor, un lugar de paz absoluta.

“Fragmentos” aborda el dolor existencial y la búsqueda de trascendencia, alternando entre el sufrimiento íntimo y la esperanza de fuga a través del sueño, la espiritualidad o la muerte. El yo lírico compara su alma con una tórtola herida y con un cisne que muere de amor, imágenes que evocan fragilidad, soledad y un dolor silencioso. El uso del verbo “agonizar” y de las palabras “palpita, arqueja e chora” intensifican el sentimiento de un dolor mortal, casi ritualístico. La imagen del loto “implorando do orvalho as lácteas pérolas” sugiere a un ser delicado que clama por consuelo divino. El verso “Ó brisa, me transporta às plagas cérulas!” expresa el deseo de ser llevado más allá del mundo físico, a un lugar de paz etérea. Hay nostalgia de los “jardins da adolescência” y el anhelo de borrar el dolor adulto, remontándose al paraíso “sobre as asas de místicos amores”, acunado por sentimientos puros. El poema, en su totalidad, es un testamento de que el dolor, para el poeta, es un camino hacia la trascendencia y no un fin en sí mismo, siendo una despedida poética del sufrimiento terrenal, con un tono contemplativo y melancólico, pero no desesperado.

En “Sadness” la tristeza es personificada como una musa melancólica y silenciosa que inspira al yo lírico. A diferencia de las musas tradicionales, ella no tiene las “tintas coralíneas da manhã”, las “canções vivaces” de la cabocla, ni las “mantilhas” de la neblina. Ella es “fria e triste”, pero como el sol que “enrubesce o céu polar”, posee un tipo de belleza sombría y poderosa. El poeta abraza esta tristeza como fuente creativa y espiritual, valorando la profundidad emocional por encima de la alegría superficial. La tristeza se convierte en una entidad casi sagrada que eleva el alma y promueve la reflexión, revelando el poder del dolor en el arte y en la existencia.

Eje 3. Infancia, memoria y nostalgia

“Saudades” es un lamento nostálgico y emocional sobre la pérdida de la infancia, la familia y la felicidad pasada. El yo lírico revive queridos recuerdos de un tiempo y lugar que ya no existen, expresando una tristeza intensa e irreversible. El uso de palabras como “feliz”, “dulcíssima” y “adorava” crea una atmósfera de plenitud que, sin embargo, es abruptamente interrumpida por la interjección “Mas...” y los puntos suspensivos. A partir de ese punto, el poema se sumerge en el dolor de la pérdida, sustituyendo las imágenes felices por otras de sufrimiento: “miseros anjinhos”, “mão algente” y “plantas... feridas”. El tono del poema es melancólico, confesional y resignado, y el lenguaje es romántico, con una fuerte carga emocional, utilizando imágenes sensoriales de olores, sonidos y paisajes para acentuar la nostalgia. El uso de interjecciones y apelaciones como “Ai!” y “Correi, ó minhas lágrimas...”, refuerzan el tono dramático y sincero. El mensaje central es que el dolor de la nostalgia marca profundamente el alma y roba todas las alegrías. Ante la finitud de la vida y la pérdida de lo amado, la única esperanza que resta es la eternidad, sugiriendo una visión espiritual como consuelo final y una aceptación melancólica.

“Aspiração” habla sobre la pureza y la inocencia de la infancia. La niña es descrita con rasgos delicados y casi celestiales, siendo asociada a imágenes como una mariposa, un ángel y una criatura mágica. La primera parte está marcada por imágenes de luz y movimiento – “lampejos azuis”, “sonhos... às cores do prisma”, “voas ligeira” –, que retratan un mundo idealizado e intacto. Incluso sus lágrimas son preciosas, comparadas con perlas, y su habla es capaz de producir “sublimes idílios”. Al final del poema, surge un tono de advertencia cariñosa, un deseo protector de que sus “asas de lindos matices” no sean rasgadas por el vicio, es decir, que no sea corrompida por el mundo adulto. El tono del poema es delicado, encantado y protector, con un lenguaje rico en imágenes poéticas y comparaciones con elementos naturales como mariposas, flores, ángeles y prismas, todos remitiendo a la belleza frágil y pasajera de la infancia⁴⁵. El vocabulario utilizado – “meiga criança”, “formosa inocente”, “anjinho” – crea un tono de ternura. El título del poema, “Aspiração”, sugiere un deseo de que la niña preserve su pureza y que sus “alas”, metáfora de su inocencia y sueños, no sean destruidas por los males del mundo.

“Cisma” refleja líricamente sobre la infancia perdida, la nostalgia de la patria y el consuelo en la naturaleza, especialmente en el viento del crepúsculo. La voz poética rememora la inocencia de la infancia, despertada por el “aura merencória do crepúsculo”, que conecta el pasado y el presente. La naturaleza se convierte en confidente del dolor, trayendo memorias sensoriales del hogar. El yo lírico siente que su alma está en constante “cisma” (división), lamentando la separación de la cuna y de los sueños puros, sintiendo un dolor profundo, casi

una muerte simbólica. Sin embargo, hay esperanza en la petición para que el viento lleve su lamento al “ninho” y traiga la “primavera azul”, símbolo de renovación. Imágenes como la cuna y el nido refuerzan la melancolía y la búsqueda espiritual. La memoria de la infancia es tratada como algo sagrado, una “sensação tão pura” que “infunde n'alma tão sutil ternura”. La voz poética, delicada e introspectiva, confía su nostalgia a la naturaleza, amiga y guardiana de sus memorias.

“Resignação” presenta una reflexión serena y conmovedora sobre el dolor y la nostalgia. La voz poética está marcada por una profunda melancolía, con una mirada de ternura hacia el pasado, especialmente hacia los tiempos de la juventud, descritos como un período de pureza, levedad y felicidad. El pasado es un tiempo de pureza, descrito con imágenes de levedad y alegría: “o chão da existência era de flores”, “voava feliz” y la “abóbada do elísio”. En contraste, el presente es retratado como una realidad de angustia y soledad. La alegría espontánea se transforma en una “riso insano”, los ojos arden como fiebre, y el cuerpo y el espíritu parecen marcados por un dolor silencioso y maduro. Esta dualidad muestra el viaje de la pérdida de la inocencia, un tema central del Romanticismo. El dolor es visto como aquello que la aleja de la superficialidad del mundo y la acerca a verdades más profundas y silenciosas, como sugiere el verso: “Oh! Bendita esta dor que me acabrunha, que separa-me dos cânticos ruidosos...”. La naturaleza, presente en imágenes como la playa, las mariposas y los perfumes, compone un escenario sensorial que refleja el estado interior de la poeta. En los versos “Se nas asas gentis da poesia / Eleva-me a outros mundos mais formosos?!...”, la poesía es vista como una entidad con poder de transmutación, capaz de crear “regiões cheias de encanto” a partir del dolor. El poema sugiere que el arte, para el poeta, no es solo una expresión, sino una forma de redención y de conexión con lo divino, un refugio que el mundo no puede ofrecer.

“Recordação” es un poema lírico y nostálgico en el que el yo lírico rememora su infancia junto a Adelaide, exaltando la pureza, los sueños y la levedad de aquel tiempo compartido. El poema se inicia con una pregunta retórica del yo lírico: “Lembras-te ainda, Adelaide?”. La infancia surge como un paraíso perdido, un tiempo “ditoso”, un paraíso sin nubes, donde “nem uma aragem passava / Que não desse uma alegria!”²⁴². En contraste, la palabra “Hoje” en la última estrofa marca la ruptura: el presente se muestra apagado, pues es “triste”, y la “estrela da vida” apenas “cintila ao longe”, distante de la antigua alegría, quedando solo la memoria como consuelo. La figura de Adelaide, casi mítica, representa no solo la amistad, sino también un vínculo con un pasado idealizado. El poema es un tributo a la infancia y al recuerdo como forma de resistencia al desencanto de la vida adulta.

Eje 4. Figura femenina, amor e idealización

“Linda” es una exaltación lírica a la belleza, la pureza y la bondad de una joven, que posiblemente se llama Linda, o simbólicamente “linda” en el sentido amplio de la palabra. Comienza con una exaltación idealizada de la joven, comparándola con elementos puros y delicados de la naturaleza, como una “chama matutina”, el “lótus do cetim” y “flores” en general. El mensaje central del poema enfatiza la belleza como algo precioso que debe ser preservado por la virtud y la caridad, valorando la pureza de la juventud y orientando para que esa belleza no sea corrompida, sino empleada para el bien del prójimo. El tono del poema es romántico e idealizador, con rasgos de reverencia y una cierta sacralización de la figura femenina. A partir de los versos “Mas vem de trega enchente / A férvida torrente”, el poema cambia de tono, pues la “inundación” y el “torrente” simbolizan los vicios y peligros del mundo que pueden corromper la pureza de la joven, representada por la “rubra flor da margem”. El estilo es rico en imágenes naturales y metáforas —la flor, la brisa, el loto, la luna, la hierba, la perla— que también presentan contrastes simbólicos, como el de la flor bella y frágil arrastrada por la inundación, que funciona como una advertencia contra los peligros del mundo. El poema aborda una dualidad de la belleza: la exterior es descrita como algo que “Desmaiará um dia / Aos gelos hibernais”, resaltando su naturaleza efímera. En contrapartida, la interior, “a flor celeste... da tua alma de virgem”, es el verdadero tesoro que debe ser preservado a toda costa. El mensaje del yo lírico es de sublimación, pues no rechaza la belleza física, sino que la considera un punto de partida para algo más elevado.

“Aflita” transmite la idea del dolor de la ausencia y la nostalgia causada por la partida de un ser amado. El mensaje central es la figura femenina que, afligida y sin esperanzas, expresa su angustia y amor por alguien que partió prometiendo volver. Sin embargo, todo cambia: el cielo pierde su brillo y la alegría se transforma en tristeza. El yo lírico se compara con Safo, poetisa griega, y “falece de amor como Corina”, personaje de Germaine de Staël, quien murió de amor por su amado, en una comparación que eleva el dolor a una dimensión mítica y literaria. El dolor presentado es tan profundo que la narradora compara la espera con la muerte en su “mantilha da tristeza”, diciendo que, cuando él regrese, tal vez ya la encuentre sin vida. Aun así, incluso en la desesperación, existe la esperanza de que, si él vuelve, podrá encontrar paz y “ventura eterna” a su lado, aunque sea bajo la sombra de los cipreses, árboles tradicionalmente ligados a la muerte. La fuerte carga dramática y romántica se refleja en el lenguaje imagético, marcado por referencias clásicas y simbolismo natural, lo que intensifica el lirismo del poema.

“Confidência” gira en torno a la fuerza de una conexión emocional verdadera, posiblemente una amistad intensa o un amor platónico, que resiste el tiempo y la distancia. El

yo lírico se expresa con ternura y emoción, resaltando la importancia de esa persona en su vida y negando la posibilidad de olvidarla, incluso con el paso del tiempo o la separación física. La pregunta inicial, “Pensas tu, feiticeira, que te esqueço”, es respondida de forma enfática, construyendo un argumento poético que muestra la imposibilidad del olvido: sería como olvidar “a luz divina”, “a lúcida neblina” o “o orvalho puro e santo”. La figura es idealizada de forma casi mística, comparada con elementos puros y reconfortantes como la luz divina, el rocío y el cristal, evidenciando la admiración y el respeto por su delicadeza y belleza espiritual. El llamado final, “Oh! Envia-me ao menos um sorriso! / Dá-me um sonho dos teus...”, es un anhelo profundo por cualquier gesto que pueda amenizar el dolor de la ausencia de esa presencia tan querida. El lenguaje presenta una abundancia de metáforas, comparaciones e hipérboles para exaltar los sentimientos, idealizar la figura femenina y expresar el sufrimiento ante la ausencia.

En “Amor de Violeta”, la violeta representa un amor tímido, silencioso y no correspondido. En contraste con flores más vistosas como la rosa y la hortensia, la violeta es “esquiva”, vive “na sombra” y es “ignorada”. Anhela la visibilidad y sueña con cambiar su “tinta melancólica” por el “cor brilhante” de la rosa. Aun siendo ignorada y pisoteada, la flor se siente feliz por haber servido discretamente a su amada, perfumando su camino, sugiriendo que el amor verdadero no necesita ser correspondido o visible. La metáfora floral traduce el amor sacrificial e invisible, que se realiza solo por estar cerca de quien se ama. El poema celebra la belleza de la entrega silenciosa, la humildad y la dulzura de un sentimiento que, aunque no sea retribuido, permanece noble y pleno en su pureza.

“Fantasia” es una exaltación idealizada de la belleza y pureza femeninas, representadas por la figura de la virgen poética, joven, inocente y casi sagrada. La mujer es definida como la “flor de poesia” que inspira “esperança” y “candidez”, y su belleza como la del “cecém do vale”, de la “meiga criança” y del “lírio”. Ella inspira ternura y luz, contrastando con el sufrimiento personal del poeta, quien desea para ella un destino libre de los dolores que él mismo enfrentó, a causa de la “taça da amargura” de la que no fue eximido de beber. El poema proyecta en la figura femenina un ideal de redención y consuelo ante la amargura de la vida.

“Julia e Augusta” celebra la belleza y la virtud de dos mujeres, idealizadas como elementos sublimes de la naturaleza y del cosmos. Ellas son “duas rosas”, “duas nuvens”, “duas ondas”, “duas auras” y “duas auroras”. Una es asociada a la ternura y vivacidad tropical (“ardor da tropical natura”), mientras que la otra representa una belleza serena y casi celestial (“pureza da celeste estância”). El yo lírico admira tanto la belleza física como la fuerza moral de estas figuras, pues son “ambas — cingidas de virgínea auréola”, proyectando en ellas el ideal romántico de la perfección femenina, que une cuerpo, alma y naturaleza en armonía. El yo lírico

se siente fascinado por su perfección y, al mismo tiempo, distante: “Feliz daquele que sorvesse em ósculos / O afeto imenso que em seus olhos brilha”.

Eje 5. Naturaleza, refugio y espacio simbólico

“Invocação”, poema que abre la segunda parte del libro, expresa el dolor de una voz poética exiliada, nostálgica de su patria idealizada como un paraíso natural. En las cuatro primeras estrofas hay imágenes de serenidad y armonía, como la noche que “distende seu manto”, la luna que “desdobra... plácida luz”, y la naturaleza en su esplendor (“ondinas... cortam rolos de espuma”). Sin embargo, ocurre una ruptura en la quinta estrofa, introducida por la palabra “Sinto”, pues el yo lírico revela que, en su interior, esa belleza de la que tanto habla no es sentida. La “espinho” que lo “punge” y el “vácuo” que “embarga o caminho” muestran que la armonía de la naturaleza no puede aliviar su dolor. La distancia física y emocional de la tierra natal genera sentimientos de abandono, rechazo e impotencia. La condición femenina surge como un obstáculo simbólico a la libertad y a la pertenencia. “As rajadas em tétrico abraço / Me arremessam a frase — mulher!...” es una denuncia social, que representa la falta de libertad de expresión y pertenencia de la mujer en el siglo XIX. A pesar de esto, la voz no exige el retorno, sino que suplica por un mínimo gesto de recuerdo que alivie la soledad y reafirme su vínculo afectivo con la patria distante. La “invocación” del título es un llamado a la memoria, ya que la memoria y el arte son los únicos refugios posibles.

“No Ermo” es una meditación lírica sobre el dolor existencial y la búsqueda de consuelo en la naturaleza. El uso de palabras como “centelha voraz”, “febre ardente” y “martírio sem nome” revela un estado de desesperación. El yo lírico, abatido y sin esperanza, encuentra refugio en los bosques vírgenes, que son descritos como templos sagrados de silencio, pureza y belleza. Con una descripción detallada del bosque, con sus “troncos seculares”, “palmas espinhosas”, “folhas de sereno gotejantes”, la contemplación del paisaje natural, rico en sonidos, aromas y colores, funciona como un bálsamo para el alma herida, permitiendo una reconciliación espiritual con el mundo. La naturaleza se convierte en un lugar donde la “paixão com seus esgares” no puede penetrar, transformándose no solo en un refugio, sino en un agente de curación y trascendencia, presentándose como fuente de fe y renacimiento interior.

“O Itatiaia” es una oda a la imponente de la montaña homónima, exaltada como símbolo de la naturaleza grandiosa y sagrada de Brasil. El poema presenta el sentimiento del yo lírico ante la “sublime grandeza” de la montaña, trayendo imágenes sensoriales y descripciones vívidas, como “nopália”, “verbena”, “anêmona” y “açucena”, que son plantas nativas, y rocas en

forma de “feixes de pedra em pilastras”, que confieren autenticidad a la visión. Expresa asombro y reverencia ante los paisajes elevados, comparándolos con cadenas montañosas del mundo, como el Himalaya, refiriéndose a él como “gigante brasílio” y “brasílio Himalaia”. La descripción vívida de la fauna, la flora y las formaciones rocosas revela una mirada sensorial y estética¹³⁹. El poema refuerza el sentimiento de pequeñez humana ante lo sublime natural y funciona también como un canto patriótico, pues el Itatiaia es la “montanha granítica” y el “pátrio ponto culminante”, celebrando la belleza del territorio nacional como motivo de orgullo y admiración.

“Manhã de Maio” es una celebración lírica del amanecer y de la naturaleza primaveral, marcada por la belleza, la serenidad y la espiritualidad. La naturaleza es vista como un “hino ao Criador”, con “a estrela-d'alva” y “a calhandra” cantando. El yo lírico invita a la amada a dejar la ciudad y contemplar el paisaje al amanecer, donde cada elemento natural – flores, pájaros, luz, aromas – simboliza la pureza y el amor. Existe una conexión entre la naturaleza, el alma humana y lo divino, cuando el yo lírico se conecta con la plegaria de la “serrana” y la pureza de la “loura criança” que “acorda rindo”, mostrando que la mañana es un momento de fe e inocencia. El poema exalta el momento como un rito de renovación, oración e inspiración poética, en comunión con lo divino. El lenguaje es delicado y sensorial, evocando un mundo idealizado en el que la juventud, la naturaleza y la fe se entrelazan en armonía.

“A Resende” presenta una nostalgia que celebra el reencuentro del yo lírico con su tierra natal, representada como una figura femenina acogedora e idealizada. En las primeras estrofas se describe el camino recorrido por el yo lírico en busca de consuelo, pues la vida “longe de ti” estaba llena de “profundos dissabores”, y el mundo “era-me um ermo”; por ello, la soledad era tal que solo “tua imagem” (la imagen de Resende) conseguía ofrecer algún alivio. Tras un largo viaje de dolor, soledad y desaliento, el regreso a Resende trae consuelo, belleza e inspiración. La ciudad es vista como musa, madre y puerto seguro, rescatando en el poeta la fe, la poesía y el deseo de un reposo eterno. Resende es personificada, dejando de ser solo un lugar para convertirse en algo divino: es la “filha do ocidente”, la “noiva dos estivos lumes”, la “filha de Tupã” y una “Garça Gentil”. Repleto de imágenes afectivas y simbólicas, el poema transforma el espacio geográfico en una patria íntima, un lugar de pertenencia y trascendencia espiritual¹⁶⁰. El yo lírico, que ha pasado la vida errante, suplica por un “sono eterno” en el “regaço” de Resende, pues ha encontrado su reencuentro final.

“A noite” es un poema melancólico y contemplativo que transforma la noche en una figura maternal, confidente y poética, que acoge el sufrimiento del yo lírico. La noche es personificada como la “meiga irmã da poesia”, la “ninfa”, la “fonte de ilusões”. Envuelto en un dolor íntimo e insaciable, el poeta busca en el silencio nocturno un refugio para su alma exhausta, suplicando

a la noche: “Abre-me o seio teu”, “Concede ao peito meu” y “Faz-me esquecer a angústia cruciante”. La naturaleza oscura y serena inspira sueños, versos e ilusiones que alivian temporalmente la angustia existencial. Con imágenes delicadas y un lenguaje simbólico, el poema expresa el deseo de reposo y consuelo en un mundo que solo la noche comprende. El mundo diurno es el lugar de la “dor famélica”, del “sofrimento”, de las “cruentas fráguas”, mientras que la noche es el escenario donde la “esperança de um futuro esplêndido” puede ser “animada”. Es un himno romántico a la soledad creativa y a la belleza que nace del dolor.

“A festa de S. João” evoca con lirismo y sensorialidad una fiesta junina vivida en una hacienda, mezclando celebración popular, religiosidad y memoria afectiva. La primera parte presenta el encanto de la noche de San Juan, con la personificación de la noche como una entidad mágica “plena de celeste encanto”. La segunda parte es más política, pues crea una conexión entre lo sagrado (el bautismo) y lo cívico (la abolición), hablando del “anjo da liberdade” que desciende para liberar a los esclavos y transformarlos en “homens bravos”, en “heróis”. La naturaleza es el escenario mágico para los festejos, pero al final el yo lírico revela una profunda soledad, contrastando la alegría colectiva con su vacío interior. Esta última parte muestra al yo lírico sintiéndose aparte, “como a Esfinge”, que está “sem vida... sem calor...”, mientras el ambiente continúa festivo, con “catadupas belas / De fúlgidos clarões” y la “valsa” que arrastra “o moço”. Así, la fiesta se convierte en símbolo de un tiempo idealizado, donde la fe, la cultura y el afecto convivían en armonía, ahora distante y envuelto en nostalgia.

“Noturno” describe la belleza serena y mágica de la noche, con imágenes delicadas como la “linfa marulhosa”, la “canao” cortando el mar y la luna como la “princesa do espaço”. La naturaleza está en perfecta armonía, y esa calma “chove pranto” de “encanto” sobre la tierra. Sin embargo, esta serenidad natural contrasta con el sufrimiento humano que persiste bajo el velo nocturno. En “Mas, ah! quanto lamento / Não sobe tardo, lento, / Na voz do sofrimento / No — ai — dos desgraçados?!...”, el “ay” es el sonido que rompe el silencio de la noche para mostrar que la belleza natural no es suficiente para curar el dolor humano. El poema concluye con un ruego a Dios para que envíe consuelo y esperanza a quienes padecen: “Envia, ó Deus piedoso, / Um raio esperançoso / Que abraque a intensa dor!”, evocando una compasión divina que ilumine la oscuridad de la existencia, transformando la melancolía en una petición de luz y alivio.

“A Rosa” es una alegoría sobre la fugacidad de la juventud y la belleza, que se exponen al deseo de brillo y reconocimiento, simbolizados por el sol, pero que acaban consumidas por esa misma intensidad. La rosa, inicialmente vanidosa y seducida por la luz, “procurava o sol que abraza tudo”, pero al sufrir quemaduras, lamenta su suerte, envidiando la “candidez dos lírios”

y el “viço do junquillo”, flores que viven en la sombra. El poema refleja melancólicamente la pérdida de la inocencia, la esperanza y la vitalidad, pues la búsqueda de brillo y gloria puede llevar a la destrucción, cerrando con una nota espiritual de esperanza en el cielo como única consolación.

Eje 6. Compromiso político, social y poético

“Vinte e Cinco de Março” posee un tono épico e indignado que denuncia la traición de los ideales de libertad en Brasil. La fecha alude a la Constitución de 1824, interpretada como un símbolo de opresión y autoritarismo. Las primeras estrofas describen a Brasil como un “povo titã” y la Constitución como un “monumento do verbo grandioso”, idealizando la nación como algo majestuoso, con una presencia de luz y heroísmo, con la “flama deslumbrante” de la gloria. El yo lírico acusa a los poderes instituidos de engañar al pueblo y restaurar la tiranía bajo el disfraz de la libertad. Con imágenes fuertes, el poema expresa su revuelta contra la apatía popular y convoca a los brasileños a honrar a sus héroes y romper con la injusticia. A partir de la tercera estrofa, la idealización es reemplazada por la realidad sombría, con la conjunción “Mas” introduciendo la ruptura: el yo lírico no solo lamenta, sino que acusa a la constitución de ser un “símbolo nefasto” que “esmagou” los “sonhos grandes” del pueblo. El lenguaje es elevado y combativo, repleto de metáforas y apóstrofes, evocando el romanticismo político y comprometido, mostrando el desengaño político del yo lírico, que se siente traicionado por una promesa que no fue cumplida. El poema termina con una visión de redención a través de la lucha, pues la revuelta, en este contexto, es un acto de patriotismo para salvar el honor de quienes “verteram lágrimas de sangue” y para “resgatar a fé despedaçada”.

“Miragem” es un poema político y combativo que denuncia la esclavitud y la apatía social, contrastando la libertad vibrante de la naturaleza con la sumisión del ser humano. Las primeras estrofas son una exaltación de la naturaleza, mostrando su autonomía y fuerza, como el “calmo oceano” que se rebela, la “cordilheira” que “despedaça o túbio laço”, y las aves y ríos que se mueven con total libertad. Sin embargo, en la quinta estrofa, el poema muestra un grito de indignación – “Beija — o rei — da natureza / O ferro que o pulso esmaga?!” – sobre el “povo bravo” que no rompe sus cadenas¹⁶⁴. Así, el yo lírico clama al pueblo que rompa sus cadenas, inspirándose en figuras de la Revolución Francesa y en mártires como Giovanni Badaró. El yo lírico no solo lamenta la esclavitud, sino que la inserta en un contexto de luchas por la libertad, que es presentada como un ideal inalcanzable, casi como un espejismo, siendo deseada como una conquista histórica y una justicia aplazada. El poema mezcla lirismo y crítica social, soñando con un Brasil despierto, altivo y digno de su propia grandeza.

“Sete de Setembro” celebra la independencia de Brasil con un tono épico y patriótico, pero también denuncia las frustraciones e injusticias persistentes tras el hito histórico de 1822. El poema comienza con un saludo, “Salve!”, y la idealización de la nación, describiendo a Brasil como un “filho ativo”, un “novo Prometeu”, que despierta, rompe las cadenas y grita por la libertad. La libertad es idealizada como una entidad sagrada, una “meiga estrela” y una “visão dos anjos”, pero aún ausente de la realidad concreta del pueblo, que permanece oprimido por errores y desigualdades. La obra alterna entre la exaltación y la crítica, revelando la contradicción entre el ideal libertario y la corrupción política. La libertad, al final, es vista como una guía que “nos unguirá de luz” y “nos guiará na senda fulgurante”. El poeta clama por una libertad verdadera, iluminadora y transformadora, capaz de redimir al país. El poema es un himno cívico en el que el poeta es visto como un agente de cambio que usa su arte para denunciar la injusticia y convocar a la nación a la acción.

“Pesadelo” posee un fuerte contenido político e histórico que denuncia la omisión y la sumisión de Brasil ante su propia lucha por la libertad, y se divide en tres partes. En la primera parte, el yo lírico rememora revoluciones y héroes de otros pueblos, como los griegos, ingleses y polacos, exaltando sus hazañas contra la tiranía, pues en todas las historias, la lucha por la libertad es un acto de “gênio” y de “honra”. La segunda parte se centra en la Revolución Francesa, donde hay “ódio”, “ira” y “morte”, y la revolución es comparada con una “fera”. En contraste, la tercera parte acusa a Brasil de haber traicionado a sus mártires, como Tiradentes, Padre Roma y Nunes Machado. Brasil, a diferencia de los pueblos heroicos, “E dormiste sorrindo — sempre escrava!”. El yo lírico profetiza que en el futuro la nación “arrojarás ao pó cetros e tronos, / Bradando ao mundo inteiro — liberdade!”. La obra mezcla indignación con esperanza, clamando por un despertar nacional que honre su historia y conquiste la verdadera libertad. Es un grito de revuelta y fe en la revolución futura.

“Castro Alves”, poema que abre la tercera parte del libro, es una elegía que exalta la genialidad y lamenta la muerte precoz del poeta bahiano, símbolo de la lucha por la libertad en Brasil. El poema comienza con el yo lírico preguntando por qué el “pátrio solo” gime, el “férvido oceano” enmudece y las sombras cubren el firmamento, a lo que se responde: “É que o sono final cerrara os olhos / De um filho das soidões americanas!”. La naturaleza entra en luto ante su partida, marcada como un evento cósmico. El poema retrocede en el tiempo para narrar la vida de Castro Alves. Desde la infancia, es retratado como predestinado a la grandeza, tocado por la “chama augusta” de la libertad, con una sensibilidad orientada al arte y la justicia. Su poesía es presentada como una fuerza transformadora, capaz de inspirar a héroes y denunciar opresiones. La inclusión de versos del propio Castro Alves —“Eu queria viver, beber perfumes...” — es una

forma de dar voz al propio poeta dentro del poema. El yo lírico lamenta que la enfermedad, “o fatal germe destrutível”, se haya llevado a Castro Alves, y que sus “almejadas palmas do triunfo / Converteram-se em lousa mortuária!”, pasando por una negación de su muerte: “não morreste, não, condor brasilio!”. Aunque la muerte se lo llevó joven, sus versos lo eternizan, situándolo al lado de nombres como Goethe, Dante y Camões. La obra celebra la inmortalidad del poeta que vive por la fuerza de su palabra.

“A A. Carlos Gomes” es una exaltación lírica al maestro brasileño Antônio Carlos Gomes, celebrando su genialidad musical y el reconocimiento internacional que conquistó, especialmente tras el éxito de la ópera *O Guarani*. El poema comienza con una celebración del éxito de Carlos Gomes, quien es recibido con “ondas de aplausos” y “mil anjos a flux”, resaltando que la fama del maestro no es solo nacional, sino que “levou-te às nações!”. El yo lírico se posiciona con humildad ante el talento del homenajeado, declarándose incapaz de alabarlo a la altura. La figura de Gomes se asocia con imágenes celestiales y heroicas, elevándolo a símbolo del genio nacional. Su ópera *O Guarani* es descrita con imágenes de luz y naturaleza, como “chuvas de louros”, “auroras formosas” y “nuvens mimosas”. Las imágenes de luz también son muy presentes: la gloria es una “faixa fulgente”, la frente está rodeada por “corimbos de luz”, y el genio brilla con “vivos clarões”. Sin embargo, el poema también contiene un llamado patriótico: que el artista, incluso entre aplausos extranjeros, no olvide sus raíces brasileñas (“se longe da pátria encontrares / Mimoso louvor”). Entre laureles y nostalgias, la poesía mezcla el orgullo nacional con la melancolía lírica.

En “O Africano e o Poeta” el yo lírico denuncia la esclavitud con un diálogo entre el africano esclavizado y el poeta, quien se convierte en la voz del dolor silencioso del oprimido. El africano narra su sufrimiento: arrancado de su tierra natal en la infancia (“Deixei bem criança / Meu pátrio valado”), sometido a la violencia (“Roubaram-me feros / A férvidos braços”), al trabajo forzado (“Reguei mil searas / Co’as bagas amaras / Do pranto revel”) y al abandono final (“Coberto de chagas, / Sem lar, sem amigos”) sin reconocimiento ni plegarias (“Só resta tombar! / Mas... quem uma prece / Na campa do escravo”). El poeta responde afirmando que, aunque no ha vivido ese dolor, él lo siente y perpetúa la memoria a través de la poesía. El dolor del esclavizado es silencioso para el mundo, pero el poeta escucha. Así, la obra es un testimonio de empatía y resistencia, dando voz a los olvidados y haciéndolos eternos.

“O Baile” es una crítica poética a la superficialidad y a la fugacidad de las apariencias sociales, usando el escenario de un baile lujoso para mostrar la ilusión de la alegría y el vacío detrás de las máscaras. La fiesta es vibrante pero artificial, caracterizada por elementos de deterioro y desilusión: las “dálías desfalecem”, el aire es “téplido” y las vestimentas

“s'enegrecem”. El placer es visto como pasajero y las mujeres son representadas por metáforas que muestran su fragilidad y vulnerabilidad, como la “garça agonizante” y el “ave de beleza / Calçadas sem piedade”. También son vistas como aves heridas: “A mariposa incauta [...] crestando o seio virgem / Na pira incandescente!”; y, al ser desvalorizadas, son vistas con compasión por el yo lírico: “Meus olhos tímidos contemplan com tristeza / As penas da mulher [...] Calçadas sem piedade!”. El poema termina reflexionando sobre la soledad y el arrepentimiento que surgen tras el fin del espectáculo, sugiriendo que la vida social es una eterna escenificación donde se esconde el sufrimiento y el vacío bajo un brillo pasajero: “A vida é isto [...] eterna farsa universal”.

“Os dois troféus”, de Victor Hugo, fue traducido por Narcisa Amália con libertad poética y es el poema que cierra el libro. Es una reflexión épica y crítica sobre la gloria revolucionaria y militar de Francia, simbolizada por la Columna de Vendôme (que simboliza las victorias de Napoleón) y el Arco del Triunfo (que simboliza el triunfo del pueblo), confrontada con la tragedia de la guerra civil y la decadencia interna durante la Comuna de París. El poema exalta el pasado heroico del pueblo francés y sus grandiosas victorias, pero denuncia la “violência fratricida”, con “canhões, morteiros, metralha”, que destruye la patria. Los “dos trofeos”, antes símbolos de gloria, se convierten en “fantasmas terríficos” que atestiguan la caída de la nación. El yo lírico cuestiona la razón de la destrucción de la propia gloria, preguntándose por qué el pueblo, que fue “soberbo em frente aos revezes”, se inclina ahora ante el enemigo. El poema finaliza con un dramático llamado a la memoria, el honor y la resistencia, convocando al pueblo a no rendirse y a preservar su dignidad.

Consideraciones Finales

El análisis de la obra *Nebulosas*, de Narcisa Amália, revela que su aparente filiación al Romanticismo oculta una complejidad poética que se articula en torno a tres grandes dimensiones que se entrelazan constantemente: la subjetividad melancólica, la representación simbólica de la naturaleza y la crítica sociopolítica. Estas esferas no funcionan de manera aislada, sino como pilares interdependientes de un mismo proyecto estético e intelectual.

En primer lugar, se observa la construcción de un yo lírico marcado por una profunda nostalgia y un sentimiento de pérdida, presentes en la dimensión lírico-existencial de la obra. Sin embargo, esta subjetividad no se agota en el sufrimiento; encuentra en la muerte una forma de liberación y en la espiritualidad una búsqueda activa de trascendencia, transformando el dolor individual en un camino hacia lo sagrado.

Asimismo, el estudio demostró la doble función de la naturaleza, que asume un carácter nativista-patriótico. Por un lado, actúa como un santuario para el alma afligida, un refugio de silencio y belleza; por otro, es exaltada como un emblema de la identidad y la grandeza nacional, transformando el paisaje brasileño en un potente símbolo de pertenencia y orgullo.

Finalmente, la dimensión sociopolítica evidencia el uso de la poesía como un instrumento de resistencia. Narcisa Amália articula una voz combatiente que se alza contra las injusticias de su tiempo, denunciando la esclavitud y cuestionando la traición a los ideales de libertad. La interconexión de estas dimensiones demuestra que Amália concibió un proyecto poético sofisticado donde lo íntimo y lo político son indisociables, consolidándola como una figura central y multifacética que trasciende las clasificaciones convencionales del siglo XIX brasileño.

Referencias bibliográficas

- Almeida, Henrique. “Da semiótica da comunicação à comunicação literária: percursos de uma herança com história.” *Máthesis*, no. 6, 1997, pp. 271-93. *Portal de Revistas da UCP*, <http://doi.org/10.34632/mathesis.1997.3796>. 7 Sept. 2025.
- Barbosa, Gisele Oliveira Ayres. “Aspectos sociais e políticos da poesia de Narcisa Amália.” *Anais do XXII Simpósio Nacional de História*, ANPUH, 2003. ANPUH, <http://encontro2014.rj.anpuh.org/resources/anais/anpuhnacional/S.22/ANPUH.S22.274.pdf>. 7 Sept. 2025.
- Candido, Antonio. *O estudo analítico do político*. 5.^a ed. Editora Humanitas, 2006.
- Carrascoza, João Anzanello. “The Production and Consumption of Precarious Literature – An Exemplary Case.” *American Research Journal of English and Literature*, vol. 8, no. 1, 2022, pp. 97-102. ARJEL, <http://doi.org/10.21694/2378-9026.22020>. 7 Sept. 2025.
- Dixon, Peter, and Marisa Bortolussi. “Literary Communication: Effects of Reader-Narrator Cooperation.” *Poetics*, vol. 23, no. 3, 1996, pp. 405-30. *ScienceDirect*, [http://doi.org/10.1016/0304-422X\(95\)00007-7](http://doi.org/10.1016/0304-422X(95)00007-7). 7 Sept. 2025.

- Faedrich, Anna. "Narcisa Amália, poeta esquecida do século XIX." *Soletras*, vol. 34, no. 2, 2017, pp. 237-53. *E-publicações UERJ*, <http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/soletras/article/view/30950>. 7 Sept. 2025.
- Gumbrecht, Hans Ulrich. "O campo não hermenêutico ou a materialidade da comunicação." *Teresa*, no. 10-11, 2010, pp. 388-409. *Portal de Revistas da USP*, <http://www.revistas.usp.br/teresa/article/view/116873>. Sept. 2025.
- Harker, W. John. "Literary Communication: The Author, the Reader, the Text." *The Journal of Aesthetic Education*, vol. 22, no. 2, 1988, pp. 5-14. JSTOR, <http://doi.org/10.2307/3333119>. 7 Sept. 2025.
- "Livros escritos por mulheres vão compor lista obrigatória da Fuvest em 2026." *Jornal da USP*, 22 nov. 2023, <http://jornal.usp.br/universidade/livros-escritos-por-mulheres-vaocompor-lista-obrigatoria-para-prova-da-fuvest-em-2026/>. 7 Sept. 2025.
- Moisés, Massaud. *A análise literária*. 16.^a reimpr., Cultrix, 2007.